



**XV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación  
(ALAIC)**

***Desafíos y Paradojas de la Comunicación en América Latina:  
las ciudadanías y el poder***

**Medellín, Colombia, 9 al 13 de noviembre de 2020**

**Organizan**

- ❖ Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).
- ❖ Facultad de Comunicación Social – Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB).

**PLANTILLA PARA PRESENTACIÓN DE PONENCIA COMPLETA**

**Ponencia presentada al GT 3 Comunicación, Política y Medios**

Prensa, dispositivo urbano y emergencias sociales. Una propuesta para re/pensar las articulaciones de los medios y la política

Imprensa, dispositivo urbano e emergências sociais. Uma proposta para re/pensar as articulações da mídia e da política

Press, urban apparatus and social emergencies. A Proposal to re/think the articulations of the media and politics

Paola Demarchi<sup>1</sup>

Analía Brandolín<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Paola Demarchi. Universidad Nacional de Río Cuarto. Doctora en Comunicación Social. Argentina. paolademarchi@gmail.com

<sup>2</sup> Analía Brandolín. Universidad Nacional de Río Cuarto. Doctora en Antropología. Argentina. abrandolín@hum.unrc.edu.ar.



**Resumen:** Como dispositivo político, la prensa se articula a prácticas simbólicas producidas por otras instituciones que dirigen su mirada al espacio urbano. Nos preocupamos por el carácter “natural” que adquieren, en sus construcciones discursivas, las concepciones sobre lo esperable para la ciudad, tanto como aquellas experiencias consideradas problemática para las normas de urbanidad convenidas.

El concepto *clima de época* permite introducir ese dispositivo discursivo específico de la prensa en un dispositivo mayor de saberes que circulan en la ciudad.

A través de esta propuesta pretendemos ofrecer líneas interpretativas que contribuyan a complejizar las perspectivas analíticas utilizadas para abordar la práctica de los medios de difusión. Por otra parte, problematizar la modernidad como categoría modelizadora del tipo de urbanidad que se pretende y a los medios de difusión como dispositivos de su legitimación. Buscamos abrir interrogantes al momento de analizar a la prensa en virtud de los intereses a los que parece asociarse al poner en discusión cuestiones profundas respecto de los modelos de organización social que priman en determinado estado de sociedad.

**Palabras Clave:** Prensa, dispositivo, clima de época

**Abstract:** As a political apparatus, the press is articulated to practices that direct their attention toward the city. Their actions are analyzed from different climates of the epoch and current conceptions about the market and the state, their relationship and tensions.

**Key words:** Press, Apparatus, Climates of Epoch

## Texto principal

### 1. PROPÓSITO

Como dispositivo político, la prensa se articula a prácticas simbólicas producidas por otras instituciones que dirigen su mirada a la ciudad. El trabajo que presentamos pretende contribuir a la comprensión de esa dinámica y sus características en cuanto construcción discursiva. Para esto, compartimos un abordaje de estudio que nace de la preocupación

por los tratamientos informativos que los medios de comunicación realizan sobre diferentes *emergencias sociales*. Particularmente, nos preocupamos por el carácter “natural” que adquieren, en esas construcciones discursivas, las concepciones sobre lo esperable y deseable para la ciudad, tanto como aquellas experiencias consideradas problemáticas, amenazantes y/o incompatibles para las normas de urbanidad convenidas. Esto es lo indeseable o inesperado.

La línea de investigación que venimos desarrollando sostiene que la manera en que los medios de comunicación se refieren a distintas *emergencias sociales* se incluye dentro de un marco más general que contiene los saberes e ideas dominantes de la sociedad de cada momento. Por este motivo, no podemos desprender dicho tratamiento informativo de un particular *clima de la época* que define, en un determinado momento histórico y en una sociedad en particular, las maneras legitimadas de conocer y juzgar el mundo. Un conjunto de mecanismos definirá de qué se puede hablar, quién puede hacerlo y cómo se lo debe hacer (Angenot, 2010; Foucault, 2005).

Al centrar nuestra atención en la idea de prácticas discursivas, en el marco de un conjunto de hechos históricos en donde se insertan, el concepto *clima de época* nos permite extender la mirada e introducir ese dispositivo discursivo específico de la prensa en un dispositivo mayor de saberes institucionales que circulan en la ciudad. Así, consideramos al discurso mediático como un espacio pertinente para dar cuenta de lo que se constituye hegemónico en un momento y lugar determinados, centrando nuestra atención en el periódico como uno de los registros más ubicuos de la ciudad, como uno de los espacios tácticos que generan un saber sobre lo urbano, en articulación con los proyectos de modernización de la ciudad existentes en otros espacios que lo conforman. En este sentido entendemos que las construcciones de la prensa operan dentro de una empresa más

amplia de instituciones y saberes sobre la ciudad moderna y su funcionamiento se encuentra movilizado por las transformaciones en las maneras dominantes de mirar. Con estas preocupaciones, nuestros estudios recorrieron diferentes etapas del siglo XX y se encuentran actualmente preocupados por algunos hechos presentes en donde se han podido identificar tensiones en las concepciones sobre el orden urbano tras la irrupción de diversas emergencias sociales. En este camino hemos notado mutaciones en el ejercicio periodístico que no pueden entenderse si escindimos a la práctica de la prensa de su concreto contexto de funcionamiento. Observamos, por ejemplo, que el protagonismo del Estado o el Mercado presente en las definiciones políticas vigentes y su capacidad de polarizarse en el terreno de lo simbólico, ofrece un elemento valioso para analizar transformaciones cualitativas en la práctica periodística, en cuanto a su predisposición a reproducir el orden dominante preferido para la ciudad.

## **2. TRANSICIÓN DE LA PRENSA. De lo político a lo político urbano**

La prensa gráfica desde sus comienzos -que pueden rastrearse a partir de la segunda mitad del siglo XV (Thompson, 1998)- ha sido una institución que se vinculó, de manera estrecha, con la ciudad. Como señala Fritzsche, los documentos escritos y la existencia urbana han ido de la mano. “Esa correspondencia creó un orden simbólico imaginario que fue tan importante como la ciudad en sí” (Fritzsche, 2008, p. 17).

En nuestros contextos latinoamericanos la prensa irrumpió con fuerza con los conflictos políticos e ideológicos que rodearon la Independencia y continuó siendo a lo largo del siglo XIX, y aun entrando al siguiente, uno de los principales ámbitos de discusión pública y una de las principales formas de hacer política (Alonso, 2003).

Julio Ramos señala que a medida que se consolidan las naciones durante el siglo XIX, autonomizándose la esfera de lo político en los nuevos Estados que generalizaban su

dominio, la actividad periodística sufre notables transformaciones. Aunque ahora no deje de asumir posiciones políticas, es notable su tendencia a distanciarse de la vida pública, ya propiamente estatal (Ramos, 2009, p. 183).

Sylvia Saítta (1998) señala que las primeras décadas del siglo XX asisten al proceso de configuración de un campo específico de relaciones donde el periodismo escrito se particulariza como práctica, se separa formalmente del poder del Estado y de los partidos políticos y sienta las bases del periodismo moderno, masivo y comercial característico del siglo XX.

Aunque desde su nacimiento la prensa se vinculó estrechamente con el desarrollo de las ciudades y del comercio, será en la última mitad del siglo XIX que los problemas urbanos entren en el universo de los periódicos. Entonces, y en el marco de las consecuencias de la industrialización y la urbanización acelerada, la prensa se conecta con un conjunto de instituciones con el objetivo de desarrollar un saber sobre la ciudad y diferentes emergencias sociales. En esta nueva posición el periodista se desplaza del interior del núcleo del poder político hacia los diferentes lugares de la ciudad, para observar y narrar las historias de algunos sujetos y de la infinidad de males que se cree que transmiten. Del dispositivo pedagógico formador de ciudadanía que describe Ramos (2009), la prensa se inserta en un dispositivo urbano más abarcador. Su actividad se liga, de esta forma, a una serie de instituciones y de exigencias económicas y políticas de regulación social.

Aunque la historiografía periodística reconozca que la ciudad suele ser para la prensa la fuente principal de información, nuestras preocupaciones fundamentales se ligan a las vinculaciones de las construcciones periodísticas con un proyecto urbano mayor, a la manera en que ellas participan en la configuración de concepciones sobre el orden urbano.

Esto es, la práctica periodística incorpora procedimientos que comparte con otros espacios tácticos (como la medicina, la política y el campo científico, por ejemplo), que se activan en la configuración de las concepciones de orden modernas. La apariencia de consenso que alcanzan esas concepciones es producto del accionar de aquellas instituciones que crean y difunden sentidos a través de los que se percibe e interpreta la realidad. Los medios de comunicación se constituyen en agentes cruciales en su consolidación y difusión. Se encuentran en una posición privilegiada por ser prolíficos productores de juicios, saberes y sentidos, por ser, usando una expresión de Gramsci, “experimentadores” históricos de concepciones del mundo (1971, p. 18).

### 3. LOS MEDIOS EN LA RED DEL PODER

El abordaje de las construcciones mediáticas se presenta complejo, sobre todo si incorporamos el funcionamiento de los medios de comunicación como un productor y reproductor ineludible de cultura (Brandolín, 1997). Como suelen plantear autores como Stuart Hall, los procesos simbólicos se consideran no sólo reflexivos sino constitutivos de la formación del mundo moderno: tan constitutivos como los procesos políticos, económicos y sociales. En la construcción colectiva de lo que entendemos por realidad está en juego, por tanto, el poder de significarla, “especialmente cuando ciertos hechos o procesos son problemáticos, o rompen el marco de las expectativas previas, cuando están involucrados intereses sociales poderosos o radicalmente opuestos” (Hall, 1982, p. 15). Entonces, para comprender las características institucionales de las sociedades modernas y las condiciones de vida creadas por ellas, debemos conceder un papel central al desarrollo de los medios de comunicación.

Thompson (1998) profundiza su análisis en las transformaciones sistemáticas de lo que podría llamarse el dominio cultural. En este sentido, señala que si nos centramos en las

formas simbólicas y en sus modos de producción y circulación en el mundo social deberíamos darnos cuenta de que con el advenimiento de las sociedades modernas tuvo lugar una transformación cultural sistemática. Por lo tanto, si lo que queremos es comprender la naturaleza de la modernidad -es decir, de las características institucionales de las sociedades modernas y las condiciones de vida creadas por ellas- entonces debemos conceder un papel central al desarrollo de los medios de comunicación, su impacto y las redes que tejen con otras formas de poder.

Thompson (1998) plantea que el desarrollo de los medios de comunicación no sólo ha dado lugar a nuevas formas de poder visible, sino que también lo ha hecho en una escala sin precedentes. Sin embargo, a pesar de avanzar en lo que considera las formas características de la nueva visibilidad no discurre, destaca Marocco (2002), sobre su particular modo de objetivación que se distingue por una obsesión por el orden.

El uso de estos medios transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevos modos de ejercer el poder, disociados del hecho de compartir un lugar en común. Este ejercicio, característicamente moderno, se presenta indirecto, impersonal, mediatizado por organizaciones complejas y papeles institucionales.

Llegará un día, señala Foucault (2008), en que el poder se ejercerá en la vida cotidiana. Ya no será el de un monarca omnipotente y caprichoso, fuente de toda justicia y objeto de cualquier seducción. Entonces el poder estará constituido por una espesa red diferenciada, continua, en la que se entrelacen las diversas instituciones de la justicia, de la policía, de la medicina, de la psiquiatría.

Tomamos esta observación para enmarcar nuestra preocupación con relación a los medios de comunicación como dispositivos de poder, como parte de esa red en la que se entrelazan diversas instituciones dentro de determinados regímenes históricos de

enunciación y visibilidad. Aunque Foucault no se dedique al estudio de los medios de comunicación, las pistas que nos conducen, desde su obra, a definir la participación de la prensa en una red de discursos que buscan el control social, nos llevan a situar al periodismo en clave de los dispositivos de poder foucaultianos que tuvieron por objeto la normalización social. Una de las pistas a la que hacemos referencia se encuentra en Vigilar y Castigar. En un pasaje de esta obra, el autor describe la larga maniobra llevada a cabo por la gacetilla para imponer al concepto que se tenía de los delincuentes un enfoque bien determinado: “presentarlos como muy cercanos, presentes por doquier y por doquier temibles” (Foucault, 2009, p. 333). El autor destaca que la crónica de estos sucesos, por su redundancia cotidiana, vuelve aceptable un conjunto de controles -judiciales y policíacos- que reticulan la sociedad; refiere cada día a una especie de batalla interior contra un enemigo sin rostro. La delincuencia aparece en estas crónicas como muy cercana y completamente ajena, perpetuamente amenazadora para la vida cotidiana, pero extremadamente alejada por su origen, sus móviles y el medio en que se despliega, cotidiana y exótica. “Por la importancia que se le da y el fausto discursivo del que se la acompaña, se traza en torno de ella una línea imaginaria que, al exaltarla, la coloca aparte” (Foucault, 2009, p. 333).

#### 4. ANTECEDENTES Y CONCEPTUALIZACIONES

En estudios anteriores (por ejemplo, Demarchi, 2014) nos preocupamos por identificar la regularidad de diferentes regímenes discursivos tras la irrupción de ciertos sucesos históricos que revelaron un conflicto entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde y para lo moderno frente a procesos emergentes en el espacio urbano. Nuestra hipótesis planteaba que las imágenes mediáticas que se construyen sobre la ciudad han estado asentadas a lo largo del siglo XX en una visión moderna y lineal del



orden social. Pensamos, además, que desde esas construcciones no se reconocen como válidas a ciertas emergencias sociales que aparecen como un problema para los parámetros de urbanidad convenida, catalogándolas como obstáculos para los ideales modernos. Sin embargo, lo que esta hipótesis también sostiene es que los climas de época permiten comprender la complejidad de esas concepciones y ciertos corrimientos que se producen en ellas.

Así, las investigaciones se orientaron a identificar las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales que la prensa riocuartense construye en diferentes coyunturas históricas. Nuestro recorrido comienza en los primeros años del siglo XX. La selección de nuestra primera etapa (1915-1918) se vincula a las repercusiones que en la época tuvo el proceso de urbanización que se estaba implementando en la ciudad de Río Cuarto. Entre las problemáticas más salientes la prensa local destacó las deficiencias sanitarias y el crecimiento del clandestinismo y de la mendicidad. Atravesadas por las ideas de infección, amenaza y contagio, las emergencias sociales se constituyeron en personajes, lugares y situaciones peligrosos.

Las transformaciones de la ciudad fueron interpretadas desde diferentes campos del saber. Los higienistas y criminólogos, por un lado, y la iglesia, por otro, ofrecieron dos cosmovisiones que se retroalimentaron de manera singular en las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales. Por otra parte, del campo jurídico tradicional emergieron un conjunto de tópicos que también dialogaron con los discursos dominantes de la época. De estos campos emergieron elementos de evaluación que quedaron plasmados en las páginas de la prensa.

Una mirada teñida de componentes biológicos impregnó gran parte de las interpretaciones sociales, particularmente sobre los procesos que se dieron en los sectores

marginados de la sociedad. La legitimidad científica de la medicina, la higiene y la salud se constituyeron en principios de cohesión del *discurso social*.

Cuando nos trasladamos a la segunda etapa de análisis (1947-1951) observamos que una de sus principales marcas es la de pertenecer a los años del primer gobierno peronista. El período estudiado presenta la particularidad de ser el contexto de importantes dilemas producidos en el campo político. De los enfrentamientos generados emergieron diversos tópicos, nominaciones e interpretaciones que en un diálogo peculiar se trasladaron a la prensa riocuartense. Sin embargo, para comprender el abordaje de las problemáticas de la época no podemos limitarnos a las disputas partidarias que se manifiestan en el diario. Las políticas desarrolladas por parte del Estado constituyeron un documento muy valioso en el que fue posible visibilizar un modelo de sociedad; modelo que traspasó las barreras del campo político y se proyectó y atravesó a la sociedad. Por otra parte, acorde con una nueva forma de concebir el estudio de lo social, una característica de esta época fue la descripción de los problemas urbanos en términos colectivos, macros, estructurales.

En el contexto de un proceso de industrialización y de fuerte urbanización, la explosión demográfica y el éxodo rural se combinaron para configurar un fenómeno complejo. La población, la planificación y la urbanización constituyeron temas privilegiados ligados a las ideas de progreso, modernidad, evolución y crecimiento.

En esta época, la prensa alentó un plan urbanístico “orgánico” al panorama citadino de la época. En este marco, las emergencias sociales aparecieron como problemas estructurales que hacen a la funcionalidad de la ciudad. Junto a otras instituciones, la prensa local se encargó de realizar mediciones y estimaciones estadísticas. De esta forma, se introduce en la labor de previsión y planificación ante un conjunto de problemas sociales y políticos de la sociedad contemporánea.

En nuestra última etapa (1998-1999), la implantación del modelo de desarrollo neoliberal y de procesos y mercados globales imponía un esquema de valoraciones que se trasladó a las expectativas de diferentes ciudades. Las concepciones de orden urbano de la época se caracterizaron por abordar a la ciudad como territorio económico estratégico. Las evaluaciones de lo esperable se sostuvieron en los valores de la competitividad y la eficiencia. Sin embargo, una característica fundamental de esta manera de abordar la ciudad fue la consolidación de ciertas fisuras en la sociedad.

Si por un lado el fenómeno de la globalización alentó la imagen de una ciudad inserta en el mercado mundial, por el otro, concitó la aparición de una reflexión en torno a la inseguridad. Esta problemática fue corporizada en los jóvenes y localizada en los sectores peligrosos de la ciudad. Frente a la amenazante presencia de esta emergencia social, la pobreza fue naturalizada y hasta transformada en un particular modo de vida. Un sentido común punitivo instaló la necesidad de combatir la inseguridad atacando los síntomas más visibles mediante una política de “tolerancia cero”. Esta doxa no estableció nexos entre circunstancias sociales y hechos delictivos y destacó como causante de los mismos a diferentes carencias individuales.

Un particular ejercicio del poder atraviesa a las sociedades modernas. Sus mutaciones plantean la necesidad de nuevos tipos de saberes asociados a nuevas formas de ejercicio del poder para hacer frente a los aspectos riesgosos de las transformaciones. Estos elementos permitirán identificar un conjunto de regularidades que sostiene a las concepciones del orden y ofrece especificidad a las objetivaciones en donde se manifiestan.

Como la perspectiva de Foucault nos permite analizar, los dispositivos de poder se encuentran sujetos a modulaciones históricas que explican el abandono de unas tecnologías por otras o su posible reordenamiento en vistas a la optimización de su

rendimiento. Los dispositivos de poder tienen como función responder a determinada urgencia. Su función es siempre estratégica. Capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar conductas, opiniones y discursos (Agamben, 2014).

De esta forma, al detenernos en el análisis de la manera en que opera una institución particular debemos considerar que su funcionamiento se encuentra atravesado por una particular mecánica del poder. Se trata de un modo de ejercicio que atraviesa a una serie de instituciones en determinados regímenes de enunciación y visibilidad. El concepto de dispositivo colabora a divisarlo, pues se trata de un concepto que pretende dar cuenta de relaciones de fuerza múltiples y heterogéneas sostenidas por saberes y sosteniendo tipos de saber; estén esas relaciones de poder comprendidas tanto en cosas como en discursos. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red estratégica que se tiende entre elementos definibles y que siempre está inscrita en una relación de poder y saber. Como tal, el dispositivo resulta del entrecruzamiento estratégico de relaciones de saber y poder (Foucault, 1991).

De esta forma, el clima de la época, está también caracterizado por un particular ejercicio del poder que opera en la consolidación de determinadas concepciones del orden dominante que impera en un momento histórico determinado. La explicación del funcionamiento del discurso no podrá desconsiderar, ante este panorama, el diagrama de relaciones en donde se activa. Así como cuando analizamos un discurso observamos tendencias hegemónicas, al considerar el funcionamiento de una institución debemos discurrir en los mecanismos de poder que implementa en el marco de una estrategia epocal.

## 5. CONCLUYENDO...

El recorrido realizado instala una reflexión sobre la incidencia que la red de instituciones con la que la prensa interactúa tiene en la construcción de las concepciones sobre el orden social. Al comparar los tratamientos informativos de las diferentes etapas, observamos que la presencia activa del Estado en ese dispositivo permite sumar un elemento más a la comprensión de las mutaciones de las construcciones periodísticas. Así, notamos, por ejemplo, que los tratamientos informativos de fines de la década del noventa parecen actualizar una serie de prejuicios sociales cargados de las resonancias y valoraciones de las construcciones noticiosas pertenecientes a nuestra primera etapa de análisis. Un discurso liberal positivista y un discurso liberal mercado-céntrico encontraron en la retórica de la responsabilidad individual una explicación a las emergencias sociales. Una consecuencia común fue la instalación de una doxa penal que se encargó de interpretar, evaluar y sancionar a las emergencias sociales.

En nuestra segunda etapa de estudio el protagonismo del Estado en la red de instituciones que dirigen su atención a los problemas urbanos parece haber incidido en la reconfiguración del papel de la prensa que se muestra ahora interesada en los aspectos regulares que afectan a la población. Las experiencias consideradas problemáticas fueron definidas como amenazas para la ciudad *en general* y problematizadas por atentar contra el progreso orgánico de la ciudad. Así, la retórica de la responsabilidad individual se ve reemplazada por otra que reclama responsabilidad colectiva.

Nuestras preocupaciones actuales continúan con su inquietud por el abordaje mediático realizado sobre diferentes emergencias sociales. Para ello se emprenderá el análisis de un nuevo período histórico (2000-2020) para profundizar en el estudio de las emergencias sociales en su cualidad de impugnadoras del orden social, al tiempo que entran en conflicto con las normas de urbanidad legitimadas en los tratamientos informativos.

A través de esta propuesta de trabajo pretendemos ofrecer líneas interpretativas que contribuyan a complejizar las perspectivas analíticas utilizadas para abordar la práctica de los medios de difusión, particularmente cuando sus construcciones refieren a distintas emergencias sociales, y sus ejes políticos argumentales. Por otra parte, problematizar la modernidad como categoría modelizadora del tipo de urbanidad que se pretende y a los medios de difusión colectiva como dispositivos de su legitimación. Buscamos abrir interrogantes al momento de analizar a la prensa en virtud de los intereses a los que parece asociarse al poner en discusión cuestiones profundas respecto de los modelos de organización social que priman en determinado estado de sociedad. Consideramos que es posible sostener que las imágenes sobre la ciudad y las emergencias sociales resultan consecuencias del modo en que se dispone ese orden social en los tratamientos informativos. Así, por ejemplo, el protagonismo del Estado o del Mercado en esa configuración ofrece un elemento valioso para analizar transformaciones cualitativas en la práctica periodística y su incidencia en la comprensión de los procesos sociales emergentes.

Proponemos abordar a la prensa como una institución atravesada por un particular ejercicio del poder y de configuración del saber que hacen posibles determinados efectos de verdad. Considerar la historicidad de sus construcciones permite reconocer en el complejo entramado de relaciones de poder en donde operan un factor determinante para su funcionamiento.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

- Alonso, P. (2003). Introducción. En P. Alonso, *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920* (pp. 7-12). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brandolín, A. (1997). La apropiación como dimensión para el estudio de la cultura. *Temas y Problemas de Comunicación*, Vol. 7, 87-96.
- Demarchi, P. (2014). *El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales (siglo XX). Prensa, orden urbano y clima de época*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctora en Comunicación Social, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Foulcault, M. (1991). *Saber y Verdad*. Madrid: Editorial La Piqueta.
- (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- (2008). *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Caronte Ensayos.
- (2009). *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI.
- Fritzsche, P. (2008). *Berlín 1900, prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Hall, S. (1982). El redescubrimiento de la ideología: el retorno de lo reprimido en los estudios de medios (Silvina Berti, trad.). En M. Gurevitch, T. Bennett, J. Curran, J. y S. Woollacoot (Eds.), *Culture, society and the media*. London: Routledge.
- Marocco, B. (2002). *Prostitutas, jugadores, pobres y vagos en los discursos periodísticos. Porto Alegre – siglo XIX*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctora en Periodismo, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

- Ramos, J. (2009). *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Saítta, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Thompson, J. (1998). Los media y el desarrollo de las sociedades modernas. En J. Thompson, *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación* (pp. 69-114). Barcelona: Paidós.